

La FEE que OÍMOS

BOLETÍN INFORMATIVO DE LIVING STREAM MINISTRY: RADIODIFUSION

NUMERO 16, FEBRERO 2002

“Aquel, pues, que os suministra abundantemente el Espíritu ...¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?” Gálatas 3:5

En

E S T E

BOLETÍN

- 1 Estudio-vida de Apocalipsis
- 3 Ustedes nos dicen
- 4 Libros de LSM

Estudio-vida de Apocalipsis

Mediante Su encarnación, crucifixión y resurrección, Cristo fue completamente calificado en Su ascensión para abrir el misterio de la economía de Dios, la cual está contenida en los siete sellos. Debido a que la economía de Dios con respecto a los seres vivos está contenida en los siete sellos, los cuatro seres vivientes tienen interés en anunciar, respectivamente, la apertura de los primeros cuatro sellos.

LA CARRERA DE LOS CUATRO CABALLOS CONSTITUYE LA HISTORIA DEL MUNDO

Los primeros cuatro sellos comprenden cuatro caballos con sus jinetes en una carrera. Los cuatro jinetes no son literalmente personas, sino personificaciones. Es evidente que el jinete del segundo caballo, el caballo bermejo, es la guerra (Ap. 6:4); el jinete del tercer caballo, el caballo negro, es el hambre (v. 5); y el jinete del cuarto caballo, el caballo amarillento, es la muerte (v. 8). Según los hechos históricos, el jinete del primer caballo, el caballo blanco, debe ser el evangelio. Inmediatamente después de la ascensión de Cristo, estas cuatro cosas —el evangelio, la guerra, el hambre y la muerte— empezaron a correr como jinetes en cuatro caballos, y continuarán corriendo hasta que Cristo regrese. A partir del siglo primero, el evangelio se ha propagado a lo largo de estos veinte siglos. Simultáneamente, la guerra entre los seres humanos ha proseguido. La guerra siempre ha causado hambre, y el hambre produce muerte. Todo esto continuará hasta el fin de esta era.

El jinete del caballo blanco

El jinete del caballo blanco es la predicación del evangelio. El color blanco simboliza la limpieza, la pureza, la justicia y la aprobación. Este caballo representa la predicación del evangelio, la cual es limpia, pura, justa y aprobada ante Dios y ante el hombre.

Algunos han dicho que el que monta el caballo blanco es Cristo, y otros, que se refiere al anticristo. Pero, después de mucho estudio, hemos hallado que ninguno de esos conceptos es correcto. Al interpretar la Biblia debemos seguir ciertos principios. El principio aquí es que los jinetes que montan los cuatro caballos no son personas sino cosas personificadas. El jinete del segundo caballo es la guerra, el jinete del tercer caballo es el hambre, y el jinete del cuarto es la

(continúa en la página 2)

ESTACIONES NUEVAS

Branson, MO

sábado 6:00 pm KLFC 88.1 FM

Tegucigalpa, Honduras

lun. a juev. 6:30 pm La voz evangélica

Winmalee, Australia

jueves 7:30 pm 2BLU 89.1 FM

e Maná

Ya está disponible para que reciba
su pan de cada día.
Electrónicamente

Subscribase a eManá gratuitamente
escribiendo al:

www.emanna.com/espanol

ESTUDIO-VIDA DE APOCALIPSIS

(continuación de la página 1)

muerte. Ninguno de ellos es una persona; todos ellos son personificaciones. Según esto, el jinete del primer caballo también debe ser la personificación de algo. Así que el jinete no es ni Cristo ni el anticristo. Según el principio establecido, este jinete también debe de ser una personificación. Después de estudiarlo detenidamente, hemos hallado que este jinete tiene que ser la predicación del evangelio.

Tiene un arco sin flecha, lo cual indica que ya se peleó la batalla

El versículo 2 dice: “Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió conquistando, y para conquistar”. El arco se usa con la flecha como un instrumento bélico, pero aquí se menciona un arco sin flecha. Esto indica que la flecha ya ha sido lanzada para destruir al enemigo y que la victoria ha sido ganada para establecer el evangelio de la paz. La lucha ha terminado, y el evangelio de la paz es proclamado de una manera pacífica. En la cruz fue lanzada la flecha al corazón del enemigo; allí la batalla se peleó, y se obtuvo la victoria. Por consiguiente, un arco sin flecha es una declaración de que la guerra ha terminado y que la victoria ha sido ganada.

Recibe una corona, que representa la gloria del evangelio

El versículo 2 también dice que “le fue dada una corona”. Una corona es un símbolo de gloria. El evangelio ha sido coronado con “la gloria de Cristo” (2 Co. 4:4), y se le llama el evangelio de la gloria de Cristo. El evangelio que predicamos es el evangelio coronado con la gloria de Cristo. No solamente predicamos el evangelio de gracia, sino también el evangelio de gloria.

Sale conquistando

El versículo 2 también dice que el jinete del caballo blanco “salió conquistando, y para conquistar”. A través de los siglos, dondequiera que el evangelio ha sido proclamado, ha conquistado y vencido toda oposición y todo ataque, y actualmente sigue venciendo. No se nos dice que los jinetes del segundo, tercero y cuarto caballo hayan salido para conquistar. Solamente el jinete del primer caballo, la predicación del evangelio, ha estado conquistando continuamente. A

dondequiera que la predicación del evangelio va, ahí hay victoria.

En estos cuatro sellos vemos la predicación del evangelio, la guerra, el hambre y la muerte. En estos veinte siglos estas cuatro cosas han marcado la historia de la humanidad. Todo lo demás que ha sucedido durante este tiempo puede incluirse en estas cuatro cosas.

Por ejemplo, en los dos pasados siglos no fue la guerra lo primero que llegó a China, sino el evangelio. Después de la predicación del evangelio llegaron la guerra, el hambre y la muerte. Después de encarnarse Cristo, consumó la redención mediante la crucifixión, entró en resurrección, y luego ascendió a los cielos. Ninguna historia humana nos presenta una crónica semejante. La historia que me enseñaron no narraba la encarnación, la crucifixión, la resurrección ni la ascensión de Cristo. Si quitáramos estos cuatro eventos de la historia del mundo, ¿qué clase de mundo tendríamos? En los anales de la historia escrita por Dios, estos cuatro eventos son cruciales. Después de la ascensión de Cristo, cambió el curso entero de la historia del mundo. Cuando Cristo abrió la economía de Dios, escribió la historia de la humanidad, que se ha desarrollado durante los últimos veinte siglos.

La economía de Dios se centra únicamente en la predicación del evangelio, la cual cumple el eterno propósito de Dios. ¿Dónde se origina la predicación del evangelio? Viene de la encarnación, la crucifixión, la resurrección y la ascensión de Cristo. Estas cuatro cosas dieron origen al evangelio. ¿Cuál es el objetivo de nuestra generación? Es la predicación del evangelio, la cual tiene como fin llevar a cabo la economía de Dios. ¿Cómo puede producirse la iglesia? Solamente por la predicación del evangelio. ¿Cómo puede llegar a ser realidad la Nueva Jerusalén? Solamente por medio de la predicación del evangelio. Tres cosas negativas —la guerra, el hambre y la muerte— ayudan al avance de la predicación del evangelio. Un corredor solo no corre tan rápido en una carrera como cuando corre con otros. La guerra, el hambre y la muerte son cosas terribles, pero apresuran la predicación del evangelio.

(*Estudio-vida de Apocalipsis*, W. Lee, mensaje diecinueve, págs. 227-233)

LA GUERRA Y EL EVANGELIO

En china en tiempos pasados, era difícil abrir la puerta para el evangelio. ¿Sabe usted qué abrió la puerta? La guerra. Tanto la guerra civil como la guerra internacional, iniciada cuando los japoneses invadieron a China, abrieron la puerta. Durante la última guerra entre China y Japón, millares de chinos fueron salvos. Además de esto, por causa de la guerra civil que hubo en la década de 1940, muchos chinos salieron de la China continental y fueron a Taiwán, y millares de ellos fueron salvos. Si ellos se hubieran quedado en la China continental, nunca habrían creído en el Señor Jesucristo. Pero habiendo sido obligados a emigrar a la isla de Taiwán, en los años de 1949 y 1950, miles de personas llegaron a la iglesia buscando salvación. Durante esos años, predicábamos el evangelio en los parques los domingos por la tarde. Cada domingo unas tres mil personas oían la predicación del evangelio. Muchos de ellos fueron salvos, y algunos llegaron a ser los ancianos y los diáconos en las iglesias de Taiwán, y los colaboradores en la obra del Señor. La guerra los condujo al evangelio.